

MENSAQUE URBANO, Julia y PEÑALVER GÓMEZ, Eduardo, *Antonio de Ulloa: La biblioteca de un ilustrado*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, 143 págs.

Los estudios sobre bibliotecas privadas españolas no hacen más que crecer en los últimos años, especialmente los relativos al siglo XVIII, de modo que hoy conocemos un amplio conjunto de bibliotecas del Setecientos, pertenecientes a un espectro social muy amplio que comprende miembros de la familia real, nobles, clérigos, personal de la administración, artistas, científicos, académicos, profesores, burgueses, e incluso algunas mujeres. Dar noticia de los libros que alguien posee en un determinado momento no cabe duda de que contribuye a enriquecer el conocimiento que se tiene sobre su personalidad, intereses, inquietudes intelectuales, aficiones, gustos, etc., aun siendo conscientes de la dificultad de identificar siempre la posesión del libro con la lectura, o de reducir esta última a la colección de libros que alguien puede poseer en un momento dado, en un época en que, aunque las bibliotecas públicas estaban aún haciendo su aparición, sí existía una red de bibliotecas institucionales que abrían el campo de posibilidades de lectura a la élite culta, y en que están suficientemente documentados los préstamos de libros entre particulares, a través de testimonios como las correspondencias y los libros de memorias. A pesar de todas estas cautelas, creo que está plenamente justificado el interés por las bibliotecas privadas, cuyos estudios proporcionan, a mi juicio, una información siempre valiosa acerca de sus dueños.

La obra que nos ocupa ahora es un estudio acerca los libros de Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral (1716-1795), una de las personalidades más conspicuas entre los científicos y servidores del estado que desarrollaron su actividad en el marco del reformismo ilustrado borbónico, figura que, aunque ha sido objeto de diversos estudios, en especial la monografía que editara póstumamente el americanista gaditano Francisco Solano, se ve ahora más nítida a partir de las aportaciones que contiene. En realidad lo que se estudia en él, pese a su título, no es la biblioteca del insigne marino sevillano, pues hasta ahora no se ha encontrado el inventario de la misma, sino que se trata de un estudio de los fondos que con certeza han podido identificarse como propiedad de Ulloa, gracias a su bello exlibris, que hoy forman parte de los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Un conjunto librario que fue adquirido por esta institución en 1864 y que demuestra cómo la voluntad de su dueño de mantener su biblioteca unida no fue respetada por sus descendientes y acabó dispersándose después de varias generaciones. Se trata de un conjunto de libros, que han sido objeto de una exposición, cuyo catálogo constituye la segunda parte de esta obra y va precedido de seis interesantes estudios sobre aspectos diversos que vienen a esclarecer el significado de estos fondos.

Enmarca la obra una breve reseña biográfica de Ulloa, de la mano de Eduardo Peñalver, Jefe del Fondo Antiguo y Archivo Histórico de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, en el que, de forma rápida, se pasa revista a los hitos

más importantes de su trayectoria vital, desde su nacimiento en el seno de una familia de la nobleza sevillana, hasta su muerte en la Isla de León, cuando ostentaba el cargo de Director General de la Armada española, pasando por su formación en el Colegio de Santo Tomás de Sevilla y en la Real Academia de Guardias Marinas de Cádiz, sus viajes oceánicos, así como los principales servicios desempeñados al servicio del Estado, entre los que destaca su participación, junto a Jorge Juan, en la expedición para medir el grado del meridiano en Perú, su dirección de las minas de Huancavelica, su etapa de gobierno en la Luisiana y Florida y su mando de la flota de Nueva España.

El primero de los estudios que constituyen la primera parte de esta obra, cuyo autor es Carlos Alberto González Sánchez, catedrático de la Universidad de Sevilla, y especialista en el mundo del libro, hace una aproximación a la librería —este era el nombre con el que se solía denominar a las bibliotecas en el siglo XVIII— de Antonio de Ulloa a través de las obras encontradas en la Universidad de Sevilla, fondos que, aunque deberían ser solo una pequeña parte de sus libros, reflejan los intereses prioritarios de su dueño. Se trata de obras de carácter científico en el ochenta por ciento del conjunto, donde tres materias son dominantes: astronomía, física y matemáticas, junto a otras como la historia natural, geodesia, náutica, geografía, etc. El comentario de los diferentes títulos y su contextualización dentro de la revolución científica constituye la materia medular de este estudio.

Dado el protagonismo de la actividad como marino en la vida de Ulloa, un segundo trabajo, del catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla Pablo E. Pérez Mallaína, se ocupa de la evolución de los tratados de náutica españoles durante la época moderna. Comienza haciendo una breve síntesis de cómo adquirirían su formación los pilotos españoles en esta etapa. Desde un conocimiento meramente empírico adquirido desde la infancia embarcados, propio de los inicios del período, a otro más científico y completo, impulsado por el Estado, que tuvo un hito relevante con la creación de la Cátedra de Arte de Navegar y Cosmografía de la Casa de la Contratación de Sevilla, que sin embargo no llegaría a cuajar en una enseñanza que siguió dependiendo en buena parte de la experiencia y de la transmisión de conocimientos proporcionada por los manuales de navegación. Al análisis de estos manuales se dedica este estudio, que, siguiendo una secuencia diacrónica, pasa revista a un completo catálogo de obras, que van desde el tratado de Martín Fernández de Enciso, a principios del siglo XVI, hasta el *Compendio de navegación* de Jorge Juan, inseparable compañero de Ulloa, publicado en 1757, en el que se encuentran obras tan importantes como las de Pedro de Medina, Martín Cortés, Alonso de Chaves, Andrés García de Céspedes, Lázaro de Flores o Antonio de Gaztañeta. No solo habla del contenido de todos ellos, sino que los contextualiza en el estado de los conocimientos científicos de su época y los conecta con importantes hitos de la historia de navegación de nuestro país, como la fundación del Colegio de San Telmo o de la Academia de Guardias Marinas.

La presencia entre los libros de la biblioteca de Ulloa, de un ejemplar de la tercera edición de los *Principia* de Newton, con una dedicatoria latina manuscrita de Martin Folkes, Presidente de la *Royal Society* de Londres, dirigida al marino sevillano, sirve de pretexto a Antonio Durán Guardañó, catedrático de Análisis Matemático de la Universidad de Sevilla, para hacer una interesante aportación sobre cómo la astronomía cambió la visión del mundo en un proceso que parte de Copérnico, continúa con Kepler, Tycho Brahe y Galileo y culmina con Newton. A la disputa de este último con Descartes sobre la forma de la tierra dedica una clara síntesis, que sirve para hablar de forma amena y sintética de la expedición al virreinato de Perú, sin duda el acontecimiento más relevante de la vida de Ulloa. Resalta, así mismo, la importancia que la participación en esta expedición tuvo para la formación matemática de nuestro marino y de su compañero Jorge Juan, provenientes ambos de la Academia de Guardias Marinas, un centro que, pese a estar entre los más avanzados de los centros de enseñanza españoles, sobre todo si se compara con las universidades, distaba mucho de estar en la vanguardia de los conocimientos matemáticos europeos.

Precisamente a los libros que Ulloa y Jorge Juan pudieron encontrar en esta Academia de Guardias Marinas durante sus años de formación dedica el siguiente de los estudios preliminares Francisco José González González, Director de la Biblioteca y Archivo del Real Instituto y Observatorio de la Armada de S. Fernando (Cádiz), lugar en donde se conservan buena parte de los fondos librarios de la academia. Tras proporcionar unas breves notas sobre esta institución, creada por Patiño en 1717, y de sus distintos planes de estudios, se acerca a la trayectoria vital de Ulloa que transcurre en torno a ella, a partir de 1730. Partiendo de la *Relación de la librería de la Academia del Cuerpo de Caballeros Guardias Marinas*, mandada hacer por su Director de Estudios, Vicente Tofiño, en 1775, en un momento en que la orientación de los estudios se había abierto considerablemente a la ciencia europea y la academia tenía una gran biblioteca de más de tres mil volúmenes, este autor se centra solo en los publicados antes de 1730, que son a los que podrían acceder Jorge Juan y Antonio Ulloa en su etapa de alumnos, para resaltar los títulos más destacados en matemáticas, física, astronomía, náutica..., concluyendo que ambos tuvieron a su disposición una importante colección de bibliografía científica, posiblemente la mejor que se podía encontrar en España en aquellos años.

El quinto de los trabajos preliminares, del catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla Ramón M<sup>a</sup>. Serrera Contreras, es un estudio sobre los grabados y grabadores que aparecieron en la edición de la *Relación histórica del Viaje a la América Meridional*, publicada en Madrid en la Imprenta de Antonio Marín en 1748, en la que Jorge Juan y Antonio de Ulloa daban cuenta de la célebre expedición tantas veces aludida a lo largo de esta reseña. Una hermosa edición, alentada por superministro Ensenada, Secretario de los Despachos de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, que fue objeto de una edición facsímil en

1978 de la Fundación Universitaria Española. Los 48 grabados, distribuidos a lo largo de cuatro tomos, editados en dos volúmenes, forman una parte sustantiva de la obra y en ellos se ofrecen perfiles orográficos, planos de ciudades y puertos, e ilustraciones diversas sobre vida, costumbres e indumentaria de los habitantes de la zona, fauna, flora, caminos y otras comunicaciones. Además de dar datos sobre tirada de esta edición, costes y remuneración a los grabadores que participaron en ella, Ramón Serrera realiza pesquisas biográficas para esclarecer la trayectoria vital de estos artistas, algunos de ellos figuras muy reconocidas en la época, como es el caso de Juan Bernabé Palomino o Carlos Casanova, ambos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, otros como Vicente de la Fuente, con una amplia autoría de grabados en el conjunto de esta obra y algunos menos conocidos. Los más significativos de estos grabados son muy certeramente comentados e incluso incluidos en este estudio. Es una pena que, por imperativos editoriales, la reproducción de estos grabados sea en un tamaño tan pequeño que no permita apreciar en su justa medida la belleza y calidad de estas joyas de la imprenta española dieciochesca.

Termina esta primera parte del libro con un estudio de Manuel Ravina Martín, Director del Archivo General de Indias, acerca de los testamentos de Antonio de Ulloa. A lo largo de su vida el sevillano hizo tres testamentos y dos codicilos. El primero, otorgado en La Habana en 1765, cuando tenía 49 años, y el último en San Fernando en 1792, que estaba en vigor a su muerte tres años más tarde. Pero además de estas disposiciones, ya en su etapa gaditana, entre los años 1785 y 1794, redactó una memoria testamentaria ológrafa, donde al final de sus días fue vertiendo una serie de consejos y consideraciones, destinados a su joven esposa y a unos descendientes fruto de un matrimonio tardío, donde les aconsejaba sobre cuestiones tan importantes como la educación de los hijos, alianzas matrimoniales, conservación del patrimonio, etc., además de hacer una relación detallada de los servicios prestados a la corona a lo largo de su vida. Un interesante artículo que completa el conocimiento que ya se tenía de esta *Disposición testamentaria* del marino sevillano en el libro *23 Testamentos del Cádiz de la Ilustración*, publicado en 2008.

La segunda parte del libro está constituida por el Catálogo de la exposición. Un amplio elenco de autores (Fernando J. Campese Gallego, Antonio Durán Guardado, Francisco José González, Eduardo Peñalver Gomez, José Pardo Tomás, Almudena Quintana López y José Solís de los Santos) hacen atinados comentarios acerca de las joyas bibliográficas expuestas en la muestra sobre los libros de una de las personalidades más importantes de la Ilustración Española. Todo esto hace del libro que reseñamos una aportación muy valiosa para los interesados en la figura de Ulloa, e incluso para los interesados en aspectos más amplios de la Ilustración española.

*Inmaculada Arias de Saavedra Aliás*